

HAROLDO DILLA (1952). Graduado de Profesor de Historia. Investigador del área del Caribe en el CEA.

Una nueva contribución a los estudios caribeños

El estudio de Cassá constituye un valioso aporte a la sociología marxista dominicana

La sociología dominicana vuelve a enriquecer su ya voluminosa bibliografía con la aparición de este nuevo libro de Roberto Cassá.¹ Nacido en 1950, el autor es un joven y prolífico historiador a cuyo haber se anotan obras como *Acerca del surgimiento de relaciones capitalistas en República Dominicana*, *Historia social y económica de la República Dominicana* (2 tomos), *Capitalismo y dictadura*, así como innumerables artículos que generalmente se dirigen al estudio del pasado más reciente del país con una proyección al análisis del presente, siempre dentro de la concepción del materialismo histórico. El libro que comentamos tiene un antecedente: un pequeño estudio publicado en 1976 con el mismo título, pero que sólo llegaba en su análisis al inicio del balaguerismo. Presentado como una “edición corregida y ampliada”, el actual constituye, por su extensión y profundidad, una obra nueva en la que el autor disecciona la época del gobierno de Antonio Guzmán e incorpora al análisis importantes sugerencias maduras tras más de un lustro de intensa investigación. Como señala Luis Gómez en el prólogo, este libro

constituye una aguda síntesis en un doble sentido. Por un lado recupera el esfuerzo de ocho años de labor investigativa recurrente sobre los grandes temas aquí tratados. Por otro, nos entrega cien años de prospección, desde y hacia el presente en el proceso constitutivo de la formación social dominicana.²

El libro consta de once capítulos. Los dos primeros abordan cuestiones metodológicas concretas; otros cuatro persiguen explicar el período que transcurre desde fines del siglo XIX hasta la muerte de Trujillo. Hay dos dedicados al período 1961-1965, y los dos finales al gobierno de Balaguer y al régimen perredeista, respectivamente. Por su importancia nos referiremos únicamente a estos dos capítulos.

El acápite dedicado al régimen balaguerista constituye, indudablemente, uno de los más valiosos del libro. Es justo reconocer que corresponde a Cassá y a Carlos María Vilas el mérito de haber iniciado una interpretación científica del fenómeno balaguerista en cuanto “nueva práctica de gestión estatal que paliara las contradicciones del sistema y promoviera el desarrollo del capitalismo bajo el estímulo directo del Estado”. En este sentido resulta válida la denominación de

¹ Roberto Cassá: *Modos de producción, clases sociales y luchas políticas* (República Dominicana, siglo XX); Punto y aparte editores CXA. Santo Domingo, 1983.

² Op. cit., p. 7.

bonapartista que Cassá atribuye al balaguerismo, aunque “con la peculiaridad de que se trata de un bonapartismo en una versión dependiente”, tomando en cuenta la determinación que ejerce el imperialismo norteamericano sobre los factores internos de poder. A partir de aquí el autor aporta sugerentes análisis acerca de la articulación de las principales variables sociopolíticas —Estado, clases dominantes, imperialismo—, en la restructuración del sistema de dominación y las formas de impugnación de este por las clases dominadas.

Sin embargo, en estos análisis podrían advertirse deficiencias que en buena medida debieran adoptar como propia todos aquellos que de alguna manera se interesan en la problemática dominicana. Las mismas se derivan de la inexistencia de estudios sobre la composición estructural de la burguesía dominicana, las relaciones entre los distintos grupos del gran capital nativo e imperialista, o entre esta fracción como un todo y las fracciones menores, las formas de vinculación de las clases dominantes con el Estado y los partidos políticos, etc. Sólo partiendo de las premisas anteriores se podrá dar una respuesta más certera al fracaso del reformismo derechista que impulsó Balaguer o a las siempre enunciadas pero nunca explicadas contradicciones entre la fracción “burocrática” de la burguesía y, digamos, la fracción “burguesa” de la burguesía. Estas contradicciones aparecen aún más confusas si tenemos en cuenta —como señala Cassá— el surgimiento de una fracción del gran capital nativo que se beneficia del proceso desarrollista y cuya acción fue “uno de los orígenes más significativos” de la superación del balaguerismo en 1978. No se trata de que desconozcamos esta realidad, pero es necesario establecer un orden de prioridades en una explicación que se limita a proponemos un marco de contradicciones interburguesas superpuestas entre fracciones burguesas clásicas —industrial, comercial, agraria—, entre fracciones menores y gran capital, entre burguesía burocrática (o burocracia aburguesada) y la burguesía modernizada tradicional, e incluso entre burguesía modernizante.

Por otra parte, indudablemente las ciencias sociales dominicanas, y particularmente las que se refieren a la esfera sociopolítica, requieren un mayor contacto con las experiencias más generales acaecidas en el universo latinoamericano y particularmente en el Caribe. Ello permitirá explicar hechos como el reformismo balaguerista desde una perspectiva más amplia que las elaboraciones mentales del viejo caudillo, y separar lo que es coyuntural en la experiencia dominicana —por ejemplo el carácter contrainsurgente del proyecto desarrollista tras una rebelión popular— de aquellos elementos estructurales que insertan esta experiencia dentro de la evolución global del Continente. Así, podríamos preguntarnos si el reformismo balaguerista no estaba también condicionado por la propia naturaleza del desarrollismo, y en particular su agrarismo posibilitado por una industrialización con muy pocos vínculos con el sector agropecuario. De esto podríamos también extraer otra interrogante: ¿habría espacio en la actualidad para la expresión de un proyecto reformista, en momentos en que la estrategia de ajuste del modelo de acumulación contempla la agroindustrialización del país?

El autor dedica varias páginas a la explicación del recambio político sucedido en 1978 y lo enlaza con diferentes factores sociales, políticos y económicos. En este último aspecto ubica las causales fundamentales, particularmente en el agotamiento del modelo de acumulación desarrollista.

Sin embargo, aun cuando el propósito de este libro no es diagnosticar desde un punto de vista económico la sociedad dominicana, hubiera resultado provechoso profundizar en las contradicciones económicas internas del modelo, que en última instancia determinaban “el límite estructural del bonapartismo”. Así, las breves referencias a la crisis económica se refieren principalmente al deterioro de los términos de intercambio y por consiguiente se sitúa la causa del fracaso desarrollista en el sector externo. No caben dudas de que es aquí donde se manifiesta la crisis con más explosividad y que el estrangulamiento del sector externo, cuyos primeros síntomas se dan a partir de 1973, tiene un curso y una dinámica propias y relativamente independientes. Pero al mismo tiempo debe recordarse que la crisis de un modelo económico constituye una crisis de acumulación, que en consecuencia tiene su génesis en el comportamiento desfavorable de la ganancia y la tasa de ganancia capitalistas. Es preciso, pues, establecer las debidas relaciones entre esta crisis verificada en el centro del proceso de acumulación y la crisis del sector externo, lo que además parece imprescindible para calibrar el verdadero significado del FMI en República Dominicana. Los grupos empresariales más poderosos enfocan la gestión de este organismo como la panacea económica, aun cuando el FMI no ha restaurado el sector externo de ninguno de sus pacientes en crisis.

La crisis del modelo balaguerista constituye ante todo una crisis de la tasa de ganancia capitalista, donde los altos costos del capital constante desde 1973 son también altos egresos por importaciones, y donde la imposibilidad de realización de la producción es también imposibilidad de exportar. Por tanto, su solución se plantea ante la gran burguesía transitando por la elevación de los niveles de explotación de la fuerza de trabajo y el sacrificio relativo y parcial de las capas medias y las fracciones burguesas menores. En este sentido, si formalmente el primer gobierno del PRD devino “el tránsito de la semidictadura balaguerista a la democracia burguesa”, en realidad fue un régimen de tránsito de un sistema bonapartista a otro, en el que la gran burguesía debería controlar —con la precisión y eficacia que requieren las épocas de crisis— los principales mecanismos de la conducción de la política económica nacional.

Sólo que la incapacidad política del gran capital —reflejada en la torpe oposición del Consejo Nacional de Hombres de Empresa (CNHE) durante el régimen de Guzmán— y su insuficiente peso específico en una compleja madeja de fuerzas políticas, requirió que este ajuste se hiciera bajo la intervención del imperialismo norteamericano, como es usual desde 1902, aunque esta vez bajo la fachada del FMI y de la Iniciativa para la Cuenca del Caribe.

Estas son algunas de las apreciaciones que pudieran formularse sobre el libro de Roberto Cassá. Tal vez cabría señalar otros aspectos críticos (siempre discutibles) y, de seguro, infinidad de notas elogiosas que omitimos aquí por razones de espacio y

porque el autor no las necesita. No obstante, para concluir señalaríamos una: a pesar del progreso que el país ha experimentado desde 1978 en el campo de las libertades públicas, Cassá no comparte la visión de quienes imaginando la realidad adornada con bellos colores y partiendo de malas lecturas de las obras de Antonio Gramsci, adormecen al lector con supuestas hegemonías y tentadores consensos. En todo el contenido del libro está presente la necesidad de una “ formulación revolucionaria capaz de articular una política de masas que ponga fin a los males sociales y la dependencia engendrada por el desarrollo capitalista en República Dominicana.